

1996

Adriane Rich, en defensa de la poesía; Amherst, Mass.; Ancianato de Walden Place, Iowa City

Veronica Jaffe

Citas recomendadas

Jaffe, Veronica (Primavera-Otoño 1996) "Adriane Rich, en defensa de la poesía; Amherst, Mass.; Ancianato de Walden Place, Iowa City," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 43, Article 35. Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss43/35>

Verónica Jafilé

ADRIANE RICH, EN DEFENSA DE LA POESÍA

En un pueblo
del llamado medio oeste americano
una pequeña señora entrada en años
– la poeta en cuestión –
parecía cansada.

Con un bastón
de transparente material
colocado a su lado,
hablaba de la poesía, de los poetas,
y decía de repente
“la pesada sombra de octubre”,
callaba un momento,
y murmuraba luego algo más
sobre los poemas, las palabras,
recitaba estrofas cortas,
y la tarde era gris inofensiva,
y los estudiantes no osaban
preguntar gran cosa,
y el discurso mitigaba
el aire frío.

Por fin la poeta alzó los ojos
del bastón
de transparente material
entre sus manos,
calma argumentó de nuevo
en defensa de la poesía,
esbozó una sonrisa,
dibujó una figura

vagamente femenina,
con un gesto,
se excusó por el cansancio
y dio por terminada
la sesión de esa tarde.

AMHERST, MASS.

En un viaje hacia el Este,
hacia las colinas, los pequeños bosques
coloreados por el viento de septiembre
el viajero se detiene en un pueblo
de la Nueva Inglaterra.

Junto a un pequeño río
están los bancos de madera,
las capillas anglicanas,
y las gentes,
no parecen preocuparse mucho
por la casa de ladrillos
que se encuentra en este pueblo.

Pero no dejemos que la impresión
del primer momento
nos confunda.

Pues la casa, el jardín de flores
– un enorme arce en el medio –
es tenida en cuenta al menos
por el grupo de adeptos y lectores
de la poesía.
Nada en ella manifiesta relación
con algunos versos recordados.
Sólo el vestido blanco
en la vitrina
nos sugiere algo de esa mínima figura
que creía en el poder de la palabra
y de la muerte.

Al salir del cuarto
los viajeros se dispersan
entre las flores,
las ardillas,
los senderos,

toman fotos de fachadas,
de ventanas y muros de piedra,
escuchan el tronar de los camiones en la carretera,
reflexionan un momento junto al arce,
fuman uno o dos delgados cigarrillos,
luego vuelven a sus quehaceres,
a la ruta, al itinerario programado.

En un viaje hacia el este
no se encuentra la poesía
pero sí los diminutos restos de ella.

ANCIANATO DE WALDEN PLACE, IOWA CITY

Cuando mi padre sonrío
no es en la fotografía
junto al teclado de mi máquina
que pudiera apreciarse
ese tenue regocijo.

En la imagen
mira hacia el frente,
el ceño oscuro,
la cabeza ladeada
hacia la derecha,
viendo el marco
de la impresión en sepia.

Pero mi padre sonrío
en la mirada de mi alto vecino,
octogenario granjero,
gran maestro en el pasado
de mazorcas y graneros.
Mi padre sonrío entre líneas,
en mi recuerdo.